

PREPARA, APUNTA, DISPARA...FUSILA AL PORTERO LA METÁFORA BÉLICA EN EL FÚTBOL

Gustavo Adolfo Segura Soto

RESUMEN

La metáfora bélica en el fútbol se refiere a aquellos términos que tienen su significado primario en el campo semántico relativo a la milicia y que, más tarde, por un efecto de traslado de sentido, adquieren un significado particular en el ambiente del balompié. Su manifestación se da en diversos ámbitos, tales como la radio, la televisión, la prensa escrita y el habla coloquial. En este particular, dos textos literarios contribuyen a realizar un traslado de sentido de la guerra en el frente de batalla a la "guerra en el campo de juego". Se aborda como fenómeno cultural de masas, capaz de influir en las costumbres y la identidad.

Palabras clave: Lenguaje, léxico fútbol; metáfora bélica, fenómeno de masas; jerga, lingüística; literatura, crónica periodística; prácticas ancestrales, identidad.

ABSTRACT

The warfare metaphor used in football refers to those terms that have their primary meaning in the semantic field of the militia, and later, through a meaning transfer, they acquire a particular sense in the football milieu. It occurs in various fields such as radio, television, printed press and colloquial speech. In this sense, two literary texts contribute to perform a meaning transfer of war in the battlefield to "war in the game field." Here this is addressed as a cultural mass phenomenon that can influence habits and identity.

Key Words: Language, football lexicon; metaphor of war, mass phenomenon, jargon, linguistics, literature, chronic journalistic practices ancestral, identity.

1. Preámbulo

1.1. Fútbol como fenómeno de masas y discurso bélico

En el II Coloquio Costarricense de Lexicografía, del año 2003, presenté un avance de mi tesis de grado, *Léxico usual en el ambiente futbolístico costarricense – Diccionario del léxico usual en el fútbol de Costa Rica*; hoy, en el III Coloquio, presento con mucho placer, un tema extraído de ésta: *Prepara, apunta, dispara... fusila al portero. La metáfora bélica en el fútbol*. Dicho tema de tesis, posee la particularidad de proveer diversas temáticas de trabajo, que pueden ir desde el tratamiento neológico de su vocabulario, hasta el discurso de género de

la mujer, el lenguaje humorístico, la ironía, pasando por análisis de discurso como, por ejemplo, cuando se analizan frases cliché, lugares comunes; hasta llegar a la metáfora bélica, que es el tema de la presente comunicación.

El fútbol, como fenómeno universal de masas, producto mercantil, catarsis liberadora de pasiones nobles e innobles, ente globalizador de ideologías disímiles, culpable del luto nacional de un país o de la fiesta más desbordante; recuperador de almas compungidas cual vehículo psicagógico reinventado, abre múltiples posibilidades de análisis, porque sus raíces están en la cultura misma de un pueblo, entendida ésta, como todo aquello que hace el hombre en su diario quehacer. Su origen se remonta a las culturas china, japonesa, griega, romana, egipcia,

* Filólogo independiente.

* Recepción: 05/11/05 - Aceptación: 05/12/05

maya, azteca, florentina y vikinga, hasta llegar a los tiempos actuales de la era digital, de las telecomunicaciones instantáneas, de la televisión por cable, del real audio y las páginas de internet actualizadas en tiempo real; tiempos en los que al balón de fútbol se le inserta un microchip para informar a una computadora con pantalla de plasma o LCD, si el balón traspasó totalmente la raya de sentencia o línea de meta.

Ya en solo esta introducción se ha presentado un típico ejemplo de lo que es la metáfora bélica en el discurso futbolístico: raya de sentencia. Y es que el léxico del balompié está plagado de alusiones al campo léxico-semántico de la guerra o el aparato militar, como sugiriendo una ceremonia ritualizada-simbolizada de lo que significa una batalla o una incursión de inteligencia militar, que se mimetiza en el campo de juego en forma lúdica; pero que no en pocas ocasiones, sí termina realmente o degenera en una batalla campal en la que afloran los más bajos instintos de destrucción del oponente, aun cuando el fútbol, al fin y al cabo, es solo un juego, o al menos así se pregona desde todas las tribunas mediáticas.

Y para terminar esta previa al partido de fondo, valga traer a la mesa una reflexión emitida en la dominical Tribuna del idioma, del diario La Nación, escrita por el filólogo Fernando Díez Losada:

El fútbol, ¿un juego? No hablo del que practican los muchachos en las calles del barrio –con balones y porterías metafóricas, entre imprecaciones de vecinos automovilistas- en los patios de las escuelas, en las canchas abiertas...Me refiero al otro fútbol, al que engendra pasiones, delirios, frenesíes; al que es capaz de parar la Tierra (que durante millones de años giró impertérrita alrededor del Sol) porque un guardameta brasileño detuvo un penal decisivo; al que enciende millones de televisores en todo el orbe para que la mitad de los seres humanos (la otra mitad están tal vez matándose en una guerra estúpida en Kósovo, en Irlanda o en el Medio Oriente) puedan ver el milagro de una Copa Mundial; al que desata odios y esculpe amistades; al que edifica imperios financieros, crea constelaciones deslumbrantes y otorga salarios de ocho cifras, superiores quizás al PIB de algún país tercermundista...¿Es este fútbol realmente un juego? (pág. 315)

2. Desarrollo del tema de trabajo

2.1. Fútbol como metáfora de enfrentamientos guerreros y una pincelada de su origen

La metáfora es un tropo que consiste en el uso de palabras con un sentido distinto del propio, en virtud de una comparación que se sobreentiende o se infiere. Es en esencia, un traslado de sentido que remite a un significado primario que opera por medio de una comparación tácita (DRAE y Larousse:2001). En el léxico del ambiente futbolístico costarricense (y en el de todo el mundo) existe lo que se puede llamar la metáfora bélica, referida al uso de vocablos y expresiones que, en un sentido primario de uso, pertenecen o se generan en el campo de lo militar o de la guerra, pero que en razón de un uso metafórico experimentan un traslado semántico en el interior del léxico del fútbol.

Y es que el lenguaje ofrece información (de primera mano) sobre la experiencia que posee el hablante respecto de la vida, objetos, fauna, personas con las que socializa, bienes de consumo y servicios, alimentos, vestimenta, trabajos y juegos (Sánchez C. – Murillo R.:2000). Es en este último rubro donde entra en juego el tema de esta exposición: el juego del fútbol. Si por la boca muere el pez, tal como alguna vez manifestó el Dr. Sánchez Corrales (1998), en una entrevista para *Áncora*, entonces, el hablante cuyo tema de conversación o trabajo es el fútbol, se reconoce y se identifica por lo que dice, es decir, por su léxico, que lo delata y lo sitúa en un lugar dentro de la sociedad, al hacer uso de una jerga, una especie de lenguaje con tintes sociolectales por sus características discursivas que aceptan análisis de género, edad, estrato socioeconómico, nivel educativo, y de aspectos pragmáticos, por ejemplo.

El léxico del fútbol está conformado, en gran parte, por vocablos de uso común, tales como: pantaloneta, camiseta, cancha, árbitro, bola, balón, pelota, pito, silbato, gol, penal, tarjeta, etc.; pero también, en el interior de su práctica, se producen ciertos términos o expresiones que brotan al calor del juego, ya sea por medio de

los aficionados, los jugadores mismos o los comunicadores sociales que transmiten por los medios electrónicos o escriben en un diario o revista. Es aquí donde, por característica propia del juego, emergen los términos relativos a lo militar o la guerra, cuando de describir sus incidencias se trata. No por nada, pasión es el emblema del juego, si ésta no aflora, no es fútbol, es un juego de Oca, de yo-yo, de cromos, pero menos de fútbol.

Al respecto, señala Francisco Pérez de Antón, refiriéndose al fútbol: “Fenómeno humano de dimensión global, el Mundial de Fútbol convoca también la pasión de la palabra” (Áncora:2002). Quizá por eso es que muchas veces un hablante fanático, que no aficionado, quisiera estrangular o desaparecer con la palabra a su interlocutor que no solo no comparte su criterio, sino tampoco la simpatía por su club (cuando en realidad, con la palabra, también quisiera entrarle a golpes).

El fútbol es, ante todo, la disputa por la posesión de una bola con el fin de introducirla o introducirla como una daga en la portería al bando enemigo; que es en el fondo, introducirle una daga de muerte al otro, para irlo matando poco a poco con cada gol; es como irle quitando aire por poquitos para que al final de los noventa minutos se vaya a las regaderas, moribundo anímicamente, por causa de la derrota.

Tal manera de desarrollo del juego no es en ningún modo gratuito, ya que desde sus inicios, el fútbol, con sus diferentes denominaciones: *Harpastum*, en Roma; *Episkiros*, en Grecia; *Calcio*, en Florencia, Italia; *Soulé*, en Francia; *Hurling*, en Inglaterra; *Tlachtli*, entre los maya quichés; *Ulama*, entre toltecas y aztecas, y desde sus más remotos inicios en China, hace cinco mil años, es un juego de alto roce físico, de disputa ardorosa por la posesión del balón en poder del contrario.

Comenta Eduardo Galeano en su obra *El fútbol a sol y sombra* (2000):

Se sabe que en tiempos antiguos los egipcios y los japoneses se divertían pateando la pelota. En el mármol de una tumba griega de cinco siglos antes de Cristo, aparece un hombre peloteando

con la rodilla. En las comedias de Antífanos hay expresiones reveladoras: pelota larga, pase corto, pelota adelantada... Dicen que el emperador Julio César era bastante bueno con las dos piernas, y que Nerón no embocaba una: en todo caso, no hay duda de que los romanos jugaban algo bastante parecido al fútbol mientras Jesús y sus apóstoles morían crucificados. (pág. 25)

En lo concerniente a México y América Central se dice que la pelota de caucho era el sol de la ceremonia sagrada desde hace unos mil quinientos años a. C. Entre los indios de estas regiones la pelota se golpeaba con la cadera o el antebrazo, aunque en pinturas de Teotihuacán y Chichén-Itzá se nota que en ciertos juegos se pateaba la pelota con el pie y la rodilla. Al respecto, manifiesta Galeano en la obra citada:

Cuando el juego concluía, la pelota culminaba su viaje: el sol llegaba al amanecer después de atravesar la región de la muerte. Entonces, para que el sol saliera, corría la sangre. Según algunos entendidos los aztecas tenían la costumbre de sacrificar a los vencedores. Antes de cortarles la cabeza, les pintaban el cuerpo en franjas rojas. Los elegidos de los dioses daban su sangre en ofrenda, para que la tierra fuera fértil y generoso el cielo”. (pág. 27)

En ese mismo orden de cosas, no hay que olvidar los castigos que infligían los chinos al capitán del equipo perdedor, en presencia del público, con algo parecido a un chilillo de caballo y, a veces, el mismo público participaba de la tunda; como se puede observar, las “sacadas de clavo” no son cosa exclusiva del fútbol moderno. Aunque los nobles orientales y occidentales, también practicaban el fútbol, en sus diferentes versiones, su origen es, manifiestamente, popular (*δημος*), vulgar (*vulgus*), vil (de origen despreciable, sin valor alguno).

Su no tan infrecuente mala fama, de asunto de pachucos vulgares, no apto para la masa gris debidamente cultivada, proviene, como se ha visto, desde su misma concepción que, como se dijo antes, es de origen popular, vil. Término, este último, que según Joan Corominas, en su *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico* (Gredos:1991), significa ‘barato’, ‘sin valor’, y su primera documentación se rastrea en un texto de Gonzalo de Berceo.

De acuerdo con el origen del vocablo vil y la historia misma del juego, los primeros peloteos fueron dados por hombres pertenecientes a los estratos sociales medios o bajos. En China, verbigracia, eran los ejércitos de Shi Huang-Ti, los que usando un campo delimitado por pasto alto, hacían pasar la pelota de cuero rellena de crin de caballo o pelo, encima de una cuerda tendida entre dos palos colocados en las líneas más cortas; en lo que hoy día se conoce como línea final o raya de fondo. En Japón, los Tenos o emperadores asistían a los juegos, presenciándolos desde un trono portátil; es lo que más tarde harán los presidentes y diplomáticos, cómodamente arrellanados en sus butacas de palco con algún estímulo etílico en mano.

Del mismo modo, en el *episkiros* griego y el *harpastum* romano y la versión egipcia, el juego era practicado en su mayoría por la gente común, como por ejemplo, los miembros de las fuerzas militares. *Il gioco del calcio*, era propio de jugadores elegantemente ataviados que formaban parte del *pópulo*, regido por los Medicis; cabe señalar que la burguesía toscana también terminó por contagiarse del juego del calcio. El *soulé* francés fue un juego muy rudo que muchas veces degeneraba en verdaderas batallas campales; su versión medieval fue más violenta que la del *calcio fiorentino*. Esta versión gálica del juego, se jugaba entre pueblos enteros, en las veredas vecinales; las contiendas duraban hasta varios días, y eran presenciadas desde cerros y laderas.

Más tarde, tropas normandas de Guillermo I, El Conquistador, introducen el *soulé* en Inglaterra. Los ingleses le ponen el nombre de *hurling at goal* que también llegó a llamarse *hurling over country*, jugado entre escolares. Los *colleges* también difundieron el *hurling* en el siglo XVIII, no sin antes haber sufrido el juego una prohibición en 1363 por el rey Eduardo III, debido a que el pueblo inglés iba mejorando su educación y sus costumbres; tres siglos después, Carlos II, en 1680, hace regresar el juego de la pelota inflada. Ya en siglo XIX, en la misma Inglaterra, se va gestando el *dribbling game*, que consistía en jugar a la pelota, burlando a los adversarios; luego, en

1863, en Londres, se funda la FIFA, según consta en el documento *El fútbol ilustrado desde su origen*, álbum de postales, editado en el año 1974, por los exárbitros mexicanos Genaro Castillo y Diego de Leo.

Entre los toltecas y aztecas, según un documental corto, emitido por la cadena mexicana Televisa, el juego se llamaba Ulama, y se jugaba golpeando el balón con el antebrazo o codo, y las caderas, haciendo pasar la pelota por un hoyo hecho en una piedra. La pelota tenía el mismo valor solar que en el juego de los mayas.

2.2. De vuelta al tema propuesto

Antes de retomar el tema inicial, la metáfora bélica en el léxico del fútbol, vale la pena sintonizarlo con la etimología del término bélico, -a. Al respecto, Joan Corominas, en su obra ya citada (1991), el adjetivo bélico pertenece al campo de la guerra, y es tomado del latín *bellicus*, hacia 1440; derivado, a su vez, del latín *bellum*, 'guerra'.

Ahora sí, de vuelta al tema de la exposición, bien vale la oportunidad para hacer un ejercicio de comparación textual entre dos obras literarias con tema bélico y una crónica de un partido con similar contextualización. Con tal ejercicio, se evidenciará el parangón existente entre el lenguaje empleado en la milicia y la descripción de un partido de fútbol. Aquí, la función literaria se concibe no solo como *mimesis* de la realidad, sino como texto atravesado por distintos discursos sociales que lo institucionalizan, y producido como práctica social real y, por ende, significativa.

En la novela *África Korps*, de Erwan Bergot (Círculo de Lectores, 1977), al inicio de la segunda parte, se hace referencia a lo siguiente:

Todas las armas se han puesto a disparar a la vez. Cañones anticarro, trazando en el cielo los arabescos plateados de sus obuses, ametralladoras de infantería, morteros luminosos, cohetes de señalización, verdes y rojos [...]. Durante tres minutos, tiene lugar un verdadero derroche de municiones". (pág. 125)

Asimismo, en la novela *Los desnudos y los muertos*, de Norman Mailer (Círculo de

Lectores, 1976), en la segunda parte, apartado V, se puede leer:

¡Pelotón...pelotón a la línea! – gritó con todas sus fuerzas. Una ametralladora disparó desde el otro lado del río, y Croft se metió en la zanja. [...] Apretó el gatillo de su ametralladora, que saltó hacia atrás y hacia adelante bajo la presión de la mano. Los proyectiles cayeron fragorosamente en la selva del otro lado del río. Las balas se metieron silbando en la selva detrás de ellos, arrancando hojas. (pág. 142)

Haciendo uso de la imaginación creativa, es palpable la metaforización que se puede llevar al ámbito de la descripción de un juego de fútbol. En la guerra, como se puede ver en las novelas citadas, se dispara constantemente, hay cañones, se trazan en el aire arabescos de obuses; la infantería ametralla, hay minutos de derroche de municiones; igual, a gritos se llama al pelotón para que asuma posiciones, se dispara desde el otro lado del río o montaña, se pertrechan en zanjas, se aprieta o suelta el gatillo y las balas pasan silbando detrás de los soldados.

Por su lado, en el fútbol, igual suceden ráfagas incesantes de disparos a marco; la bola dibuja trazos fantasmales en el aire haciendo combas infernales antes de introducirse en la portería, cual obús imparable; se tiene cañón cuando se remata a marco con mucha potencia, y hay derroches o descargas de municiones cuando el equipo se prodiga en ataques que terminan con el acribillamiento del portero a punta de tiros a gol.

Además, el portero suele llamar a su equipo a la línea defensiva para defender posiciones y acosar al rival con marcación estricta hombre a hombre, cuando se viene un tiro de esquina o un tiro libre en contra; se dispara desde el otro lado o territorio, mientras el equipo ofendido se pertrecha en actitud ultra defensiva, escondiéndose o enconchándose, sumando más hombres en posiciones de retaguardia; y, el balón suele pasar silbando el paral de mano derecha, arrancándole pintura cuando pega en éste.

Cualquier parecido de los textos literarios con la descripción de los lances en una contienda futbolística, no es, por mucho, mera coincidencia.

Por su parte, un texto periodístico, crónica de un juego, también evidencia dicha metáfora de carácter belicista, en la revista argentina *El Gráfico* (N° 4039, 1997), que consigna los siguientes hechos:

¡Cómo juega San Lorenzo! Asesinato. Fiesta. Suicidio. Tragedia. Canto. Llanto. Santos y Quemeros, historia centenaria. El barrio y sus taitas, calles de empedrado, olor a quema. San Lorenzo y Huracán, te odio porque no te soporto, te grito porque no te quiero, te espero en la esquina, ya vas a ver, ojalá te comas seis...

Cita en el Cenicero del Nuevo Gasómetro, [...]. A matar o morir. Como quiere su gente. Y, a decir verdad, en esta tarde que se hizo noche y esta noche que terminó en fiesta y duelo, uno mató y el otro murió. De cinco tiros. Y con algunas balas en la recámara que se apiadaron de salir. (pág. 90)

Por último, y en la misma línea, es preciso citar lo escrito por el periodista Eduardo Galeano, en *El fútbol a sol y sombra*, en el apartado, *La guerra danzada*, el cual se consigna en su totalidad, dada la fabulosa descripción que hace del sentido metafórico belicista con que es practicado dicho deporte:

La guerra danzada. En el fútbol, ritual sublimación de la guerra, once hombres de pantalón corto son la espada del barrio, la ciudad o la nación. Estos guerreros sin armas ni corazas exorcizan los demonios de la multitud y le confirman la fe: en cada enfrentamiento entre dos equipos, entran en combate viejos odios y amores heredados de padres a hijos.

El estadio tiene torres y estandartes, como un castillo, y un foso hondo y ancho alrededor del campo. Al medio, una raya blanca señala los territorios en disputa. En cada extremo, aguardan los arcos, que serán bombardeados a pelotazos. Ante los arcos, el área se llama *zona de peligro*.

En el círculo central, los capitanes intercambian banderines y se saludan como el rito manda. Suena el silbato del árbitro y la pelota, otro viento silbador, se pone en movimiento. La pelota va y viene y un jugador se la lleva y la pasea, hasta que le meten un trancazo y cae despatarrado. La víctima no se levanta. En la inmensidad de la hierba verde, el jugador yace. En la inmensidad de las tribunas, las voces truenan. La hinchada enemiga ruge amablemente:

- ¡Que se muera! - *Devi morire - Tuez-le! - Mach ihn nieder!* - *Let him die! - Kill kill kill!* (pág. 18)

3. Conclusión

El mayor espectáculo masivo del mundo es, sin duda, el fútbol. Se catalogue como se catalogue: hermoso o brutal, o ambas cosas, tiene el poder de convocatoria más poderoso nunca jamás visto, en un estadio y a través de los mass media.

El sociólogo francés Odon Valet manifiesta que el fútbol es uno de los factores de globalización, quizá el único que escapa a la tutela de Washington.

Asimismo, el balompié tiene el desenfado de hacer olvidar las crisis políticas más graves durante los noventa minutos que dura un partido o los treinta días que dura un Mundial. Es la “mano invisible” que ajusta precios para arriba y que mejora las ventas de cualquier soda, cafetería o restaurante que coloca un televisor en un lugar visible, aunque sea un modelo viejo de botones. Del mismo modo, compite con las religiones, ya que congrega multitudes en enormes catedrales de cemento donde se adoran a los ídolos de pantalón corto, cuyo oficio es introducir un balón en la portería del contrario o impedir que lo introduzcan en la propia.

Cada gol en el fútbol es muerte lenta que se va aplicando al contrario. Cada proyectil que se introduce en el arco duele como un agujijón en el amor propio; en la vanidad de ser como un rostro intocable, al mejor estilo Muhammad Alí, quien respondía con furia cuando mancillaban su “lindo rostro”. Cada anotación es una osada afrenta al honor, a la dignidad de invencible, por eso, se contrarresta la osadía enemiga contraatacando y asestando dos gol(p)es furiosos, uno llamado Erina, cual símbolo de la expiación y el castigo para restituir al equipo la dignidad vilipendiada; y otro, Euménides, ratificador de la venganza benigna que llega en función de una Atena apaciguadora al final de los noventa minutos. Es respuesta inmediata, impetuosa e instintiva, cual metáfora belicista de la mitología griega operando en un rectángulo enzacatado.

En el juego, suele cometerse la osadía imprudente de asestar estocadas letales, entiéndase estocadas como goles, y eso espolea la dignidad del hidalgo equipo que se figura

invencible y, tal cosa, en boca de Don Quijote de la Mancha, mueve a: “*Desfacer todo género de agravios, poniéndose en ocasiones y peligros, donde acabándolos, cobrase eterno nombre y fama.*” El fútbol es un asunto de defensa de la dignidad ofendida a causa de un gol que desenmascara debilidades que se tenían por fortalezas; es la búsqueda de la inmortalidad “pasando por encima del cadáver” del adversario, al que solo le queda ir a recoger la bolita al fondo del marco para ponerla en juego otra vez. En el balompié, una escuadra va en pos de la fama, efímera siempre. Mañana saldrá en el periódico la foto de la celebración jubilosa de un glorioso gol; mas, días después, se usará para secar un charco de agua o darle pintura a un carro.

El gol, a su vez, es la felonía más celebrada en el combate reglamentado al cual se le asigna un campo de batalla, dividido en dos territorios ocupados por dos castas soberbias que se disputan la posesión del balón, que funciona como la metáfora del proyectil que defiende los intereses estratégicos de la infantería uniformada con tacos y pantalón corto.

Unidades léxicas empleadas en las diapositivas de la comunicación

Sustantivos referidos a remates a marco

balazo
bombazo
cañonazo
escopetazo
fogonazo
mísil
misilazo
obús
riflazo

Otros sustantivos

artillería (conjunto de los delanteros)
artillero (delantero)
bombardeo (serie de continuos disparos a marco)
disparo (remate a marco)
escuadra (equipo; calco del italiano *squadra*, surge en el contexto mussoliniano)

estrategia (arte de combinar la acción de las fuerzas militares; en el fútbol, de los equipos)

táctica (ciencia del modo de combatir por tierra, mar o aire; en el fútbol, sistema táctico)

legionario (jugador que se desempeña en el extranjero; en la milicia, miembro de la legión imperial romana / miembro de ciertos cuerpos de tropa)

masacre (goleada)

puntería (destreza, dirección para dar en el blanco)

Unidades verbales

ajusticiar = fusilar

ametrallar (rematar a marco repetidas veces)

apertrecharse = atrincherarse

atrincherarse (defenderse, replegarse)

bombardear (rematar marco)

fusilar (rematar a marco venciendo al portero desde muy poca distancia)

invadir (ingresar a la cancha los aficionados)

liquidar = sentenciar

masacrar (golear)

sentenciar (anotar un gol definitivo)

tírar (rematar a marco)

Unidades pluriverbales

dar el golpe de gracia = dar el tiro de gracia

soltar el gatillo (disparar a marco)

dar el tiro de gracia (anotar un gol definitivo)

dar la estocada final = dar el tiro de gracia

hundir la daga (anotar un gol)

raya de sentencia (línea de meta)

punto fatídico (mancha blanca a once pasos de la línea de meta)

pase de la muerte (servicio hacia atrás que hace un jugador que llega hasta la línea final, con el fin de que llegue un compañero a *fusilar* al guardameta; término tabuizado, su correspondiente eufemismo es *pase de la vida*)

cruzar a campo enemigo (pasar a la otra mitad del terreno de juego)

enviar una granada caliente (rematar a marco con potencia)

enterrar al rival = dar el tiro de gracia

ser dinamita pura (ser goleador con fortaleza en su remate)

tener dinamita en los pies (disparar con potencia, fortaleza)

tírar la lápida encima = dar el tiro de gracia

estar con / tener la pólvora mojada (mostrar un jugador serias imprecisiones a la hora de disparar a marco)

capo cañonieri (goleador; préstamo del italiano)

Observación: Gol definitivo es aquel con el que prácticamente se define un marcador, dependiendo del minuto en el cual se anote, verbigracia: un tercer gol al minuto 40 de la segunda parte cuando el tanteador estaba 2 a 0.

Apodos

La Bala (Rónald Gómez, delantero, jugador costarricense)

El Bombardero (Gerd Müller, delantero, alemán, goleador del Mundial Alemania 1974)

Adjetivos

letal

mortal

mortífero

Fuentes: Narraciones de partidos, comentarios y noticias en medios electrónicos de comunicación masiva de Costa Rica.

Bibliografía

Amoretti H., María. 1992. *Diccionario de términos asociados en teoría literaria*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Bergot, Erwan. 1977. *Africa Korps*. Novela. (L'Africa korps, título original; traducción de Sofía Noguera). Bogotá, Colombia:

- Ediciones Nacionales, Círculo de Lectores (p. 125).
- Corominas, Joan. 1991. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Madrid: Editorial Gredos.
- De Cervantes Saavedra, Miguel. 1999. *Don Quijote de la Mancha*. Ilustraciones de Gustavo Doré. Barcelona, España: Edicomunicación, S.A.
- Díez de Losada, Fernando. 2004. *El fútbol, ¿un juego?* En: La tribuna del idioma (Libro recopilación de las columnas dominicales). Editorial Tecnológica: Cartago, C. R. (Instituto Tecnológico de Costa Rica), (p. 315).
- El Pequeño Larousse Ilustrado. Diccionario Enciclopédico*. 2001. Larousse Editorial, S.A.
- Esquilo. 1992. *Las siete tragedias*. Colección "Sepan cuántos..." No.11. México: Editorial Porrúa, S.A.
- Fútbol ilustrado desde su origen, El*. 1978. Álbum de postales. San José, C.R.: Fotorama de Centroamérica. Genaro Castillo y Diego de Leo, editores.
- Galeano, Eduardo. 2000. *El fútbol a sol y sombra*, (pp. 18, 25-27) 4ª edición. México, D.F.: Siglo Veintiuno Editores, S.A. de c.v.
- Mailer, Norman. 1976. *Los desnudos y los muertos* (The naked and the dead, título original; traducción de Patricio Canto). Bogotá, Colombia: Ediciones Nacionales, Círculo de Lectores (pp. 142-143).
- Pérez de Antón, Francisco. 9/6/2002. *Algo más que un juego*. Artículo. En: Suplemento cultural Áncora, La Nación. (pp.1-2) San José, C.R.: Grupo Nación.
- Popol Vuh. Las antiguas historias del quiché*. 1961. Cap. I, 1ª parte. 5ª edic. (Traducción y notas de Adrián Recinos) México, D.F.: Fondo de cultura económica. Colección popular.
- Real Academia Española. 2001. *Diccionario de la lengua española*. XXII edición. Madrid: Editorial Espasa Calpe, S.A.
- Sánchez Corrales, Víctor. 1998. *Por la boca se pinta el pez*. Reportaje. En: Áncora, suplemento cultural dominical, por Ana Beatriz Fernández, 4 de octubre de 1998, Periódico La Nación.
- Sánchez Corrales, Víctor; Murillo Rojas, Marielos. 2000. *Inventario del léxico disponible de los preescolares costarricenses*. En: Káñina, Revista de Artes y letras de la Universidad de Costa Rica, Vol. XXIV, enero-junio, No. 1-2000, (p.105).
- Suerte, Hugo. *¿Cómo juega San Lorenzo!* Crónica periodística. Revista El Gráfico, edición N° 4039, 4 de marzo de 1997 (p. 90).